

**REAPROPIARSE LA POLITICA:  
DE UNA EXIGENCIA INDIVIDUAL A LA EXPERIENCIA COLECTIVA<sup>1</sup>**

Valentine de Boisriou \*

**Resumen**

Los colectivos de inmigrantes sin papeles pueden responder a lo que Jacques Rancière conceptualiza como la lucha de los sin-parte: sin papeles significa sin derecho a trabajar, a vivir, lo que puede ser definido también como la condenación a una vida fantasma, excluida del derecho, estigmatizada por leyes particulares. La lucha de los sin papeles organizados en colectivos responde entonces a una necesidad: hacer entender su voz, reivindicar el derecho a una vida digna, pedir el reconocimiento de su trabajo, de su vida ya implantada en el país. Se trata entonces de la formación de un sujeto político, que abre el campo de la política más allá de lo conocido. Se vinculará el análisis de los colectivos de sin papeles, mediante el concepto rancieriano de la lucha por la emancipación de los sin-parte, con el tema desarrollado por Alain Brossat, según el cual hay que buscar la sobrevivencia de la política en los márgenes y del devenir plebe de lo político. Estas herramientas permiten dibujar un nuevo esquema de la comunidad política: se dejará ver el espacio público como un lugar vacío, que excluye a los que tendrían que ser sus ocupantes y que sin embargo mantienen como objetivo la lucha de una multitud reprimida en el afuera de lo público.

**Descriptor:** política-democracia-inmigración-indocumentados-comunidad.

---

<sup>1</sup> Trad.: Senda Sferco y Ariel Pennisi revisada y corregida por Valeria Cabrera y Patricia González.

\* Master 2 en Filosofía, Universidad Paris 1 Panthéon-Sorbonne. Estudiante de doctorado en co-tutela UBA y en la Universidad Paris 7- Denis Diderot. E-mail: [valentinedeboisriou@gmail.com](mailto:valentinedeboisriou@gmail.com)

## Introducción

Consideremos brevemente estas imágenes: cuando una profesora se interpone físicamente a la detención del abuelo de un niño delante de su escuela por falta de documentos; cuando una joven de 14 años amenaza con lanzarse de la cumbre de la pared del Trocadero; cuando una cantidad de personas en los centros de detención empiezan huelgas de hambre que duran varias semanas... cada una de estas imágenes conlleva situaciones pasionales, que implican una toma de partido frente a una situación determinada<sup>2</sup>.

Lo pasional no impide que estas situaciones puedan ser leídas desde un punto de vista político: la profesora deja la imparcialidad para defender su escuela en tanto lugar de aprendizaje y de crecimiento para los niños, y no de peligro para sus familias; la muchacha grita su rechazo a vivir en un país que está por expulsar a su madre, y los presos, los detenidos, que a pesar de todo quieren creer que tienen una voz que podría oírse, que su sufrimiento cuenta y que su determinación puede aún ser victoriosa. Algo es seguro: existe una sociedad que puede desearse, pero no es aquella en la que están discutiendo.

Reconozcamos la procedencia de los tres interlocutores elegidos aquí: la profesora es militante del RESF, la joven muchacha es parte del 9º *Colectivo* de personas sin papeles, y los hombres del centro de detención consiguieron lo inimaginable: hacer nacer un movimiento de rebelión y conflicto, que, nacido en el espacio cerrado del centro de detención –en el cual la posibilidad de comunicación con el exterior se reduce al mínimo y en el cual se ha previsto casi todo para impedirla–, ha tenido un alcance enorme, difundido a todo el territorio francés, haciendo eco en otros países, creando un vínculo complejo entre los encerrados, los ocultados, y el *afuera*, la sociedad.

---

<sup>2</sup> En agosto del 1994, surge en el espacio público una nueva figura, invisible hasta entonces: los colectivos de sin-papeles, a través de un evento fuertemente mediatizado ocupan la iglesia Saint-Bernard, en París. Desde este momento, se desarrolla la emergencia de los sin papeles en grupos organizados y activos, que contrasta con la inmaterialidad pre-1994. En la actualidad, existen varios colectivos de personas sin papeles en todo el territorio francés, en un movimiento que sigue creciendo hasta la reciente creación de RESF, Red de Educación sin Fronteras, que coincide con la aceptación de la represión contra la inmigración, y tiene una fuerte presencia en el espacio público nunca vista hasta ahora.

Lo que intentamos mostrar aquí, es el vínculo original entre *pathos* y *logos* que se revela en estas situaciones, tanto a nivel individual como colectivo; es decir, cómo, en estos individuos nace una *pasión de lo político* en la medida en la que se van descubriendo ellos mismos como sujetos políticos, y en el colectivo, las maneras en las que a través de estas situaciones trágicas se construye la posibilidad de una Ciudad cuyos cimientos descansen más en la integración que en la exclusión.

A esto se podría objetar el hecho de que estas situaciones sólo parecieran decir del *pathos*: no queda más que considerar la reacción del nuevo Ministerio de Inmigración frente a la reciente e inédita huelga de “sin papeles” en Francia, Ministerio desde donde se explicó que: *“sí, en efecto, esta gente resulta conmovedora, pero es preciso comprender que Francia no puede acoger toda la miseria del mundo”*.

No buscamos saber aquí si Francia puede o no acoger la miseria del mundo, ni saber si es efectivamente este discurso el que es preciso esperar como respuesta a estas solicitudes. Mi observación implicará poner de manifiesto que estas situaciones no son solamente dramas humanos, a las cuales sería necesario responder con soluciones humanitarias, con la mayor compasión. Mi propósito es dilucidar cuáles son las características que pueden permitir tratarlos en tanto situaciones políticas, esto es, las condiciones en las cuales sus protagonistas llegan a introducirse en la esfera de la política, en el centro del ágora en la cual hasta entonces eran excluidos, interpelando nuestra propia relación con la construcción de la Ciudad. O mejor todavía: cómo, a partir situaciones personales dramáticas, y de la conmoción que estas escenas causan en aquellos ciudadanos atentos, se crea no sólo una situación política, sino también tiene lugar una creación que no es otra que la llevada adelante por los mismos individuos, descubriéndose a sí mismos, como sujetos políticos.

### **1. La deserción del lugar público, o el abandono de la condición política.**

Puesto que se trata aquí de pensar la relación entre pasión y política, debemos considerar un hecho constatado entre nuestros conciudadanos, en un grupo numeroso al menos: política y pasión son dos cosas bien diferentes. La política anima conversaciones apasionadas, con frecuencias regulares, siguiendo el calendario electoral y algunos sucesos. Pero decimos bien, conversaciones apasionadas, incluso enunciación de juicios críticos acerca de lo que hacen otros; es la manera en que se expresa una

ciudadanía cada vez más identificada con una política representativa, lo que evidenciaría la distancia entre la ciudadanía y el hacer de esos otros.

La pérdida de interés por la política es un término bastante borroso que deja percibir desprolijamente lo que se está jugando exactamente: no se trataría de la pérdida de interés si no de la ausencia de subjetivación política. Tal como lo define Alain Brossat en su último libro, *La Résistance Infinie*<sup>3</sup>, los ciudadanos de hoy son usuarios de la política, establecen con ella una relación de consumo. El papel del Estado y de los dirigentes políticos pareciera ser el de una prestación de servicios, y cuando no se satisfacen sus resultados, se cambian. En este contexto, los dirigentes políticos son prestadores de servicios, y los ciudadanos, sus usuarios. Esta situación es resumida por Brossat:

“...se trataría de exponer la ilusión constitutiva de la apariencia política de nuestras sociedades: notablemente aquella de una condición de ciudadanía experimentada por la inmensa mayoría de los que se benefician de ella no como vocación de “ser/estar en la ciudad” sino como una situación rentable”<sup>4</sup>.

Nos proponemos aquí descubrir cómo aquellos que no se benefician de ningún ingreso, por su condición de “ilegales”, conquistan la condición de ciudadanos; y cómo, de parte de los que no tienen parte en esta ciudadanía, ser/estar en la ciudad va tomando la forma de una conquista.

La despolitización masiva de los individuos, que se expresa en esta incapacidad de concebirse a sí mismos como sujetos políticos, priva al individuo de toda capacidad de participación en el debate público, y coloca sus relaciones con los otros en el registro de un desinterés. Los ciudadanos pierden entonces la capacidad de ser afectados por el curso de las cosas y es así que se abre la puerta a toda clase de situaciones injustas. Para Brossat, el drama que se juega en la política actual se debe a la pérdida de la conciencia de adversidad. Las formas políticas que permitían un contrapoder se rompieron, y apenas alcanzamos hoy a distinguir lo que podría renovarlas. La gente parece haber perdido el “sentido político de lo intolerable”. En la política del pastoreo, el pueblo acepta la estatización de la política, la extinción de toda forma de adversidad que sea

---

<sup>3</sup> BROSSAT, Alain, *La Résistance Infinie*, Paris, Lignes, 2006.

<sup>4</sup> *Ibid.*

superior a algunos movimientos multitudinarios, no como un drama, pero como una “disminución de su propia vida”<sup>5</sup>.

Brossat, demuestra el peligro inherente al modelo del pastoreo a partir del ejemplo de las salas de espera de los aeropuertos, en las cuales se detiene a los solicitantes de asilo. Estas son zonas que, a pesar de encontrarse en el territorio de un país, no forman del todo parte del mismo, tienen su jurisdicción propia, se encuentran al borde de ser zonas de no derecho, y donde las condiciones pueden volverse extremadamente duras. La gravedad de esta situación no se resuelve, dice Brossat, en una cuestión de compasión hacia estas personas. Es necesario ver que esta situación es una “miniatura del desastre presente, situación que está dotada de un valor de exposición infinito y ejemplar de todos los desastres posibles, por supuesto en una sociedad que parece haberse emancipado de las formas que arraigaban, de manera más o menos satisfactoria, la posibilidad de una resistencia”<sup>6</sup>. Es por ello que si tal “excepción política” es tolerable “el resto no es más que un asunto de escala y de circunstancias”. Así, es necesario ver que lo que resulta más grave en esta situación no son tanto las condiciones particulares de sufrimiento, sino el hecho de que esta situación sea tolerada. Esto acredita la tesis de Brossat, según la cual el deterioro de las formas de expresión de la adversidad ha quebrado los resortes de la indignación movilizadora. La cuestión será entonces la búsqueda de una invención de nuevas formas de acción política con el fin de no dejar que el posible advenimiento de *lo inacceptable* se instale.

Ahora bien, si eso es intolerable, no es tanto por una sobra o falta de compasión de parte de sujetos políticos despolitizados, ni por causa del temor que podría despertar una naturaleza humana no política, sino porque esta situación se vuelve el nudo en dónde todo resulta posible.

Por otra parte, sin ninguna pasión por la política, es decir, sin pasión por el orden del mundo en el cual vivimos, la relación con el otro no será ya la confrontación apasionada de dos visiones del mundo, confrontación que a veces puede tornarse violenta, ciertamente, sino, por el contrario, se tratará de una relación en la que el interlocutor no será reconocido, ni siquiera en tanto que enemigo. Se asiste entonces a lo

---

<sup>5</sup> *Ibíd.*

<sup>6</sup> *Ibíd.*

que en Rancière lleva el nombre de *reino del consenso*, cuyo resultado es el de la pacificación de la política.<sup>7</sup>

Una hipótesis que ya podemos ir formulando es la que estipula que el lugar público es vacío porque no hay ya nada que ver en él. Un hecho destacado resulta en efecto el olvido de la naturaleza esencialmente conflictual, a veces violenta, de la política. Por el contrario, el lugar público no es ya el lugar de confrontaciones. Allí donde, naturalmente, mi visión del mundo debe ser confrontada con la de otros, donde deseamos apasionadamente que nuestro pensamiento llegue al otro, no encontramos ya más nada, excepto un vago consenso, que políticamente no es nada. Y es por ello que muchos debates políticos ya no concluyen a causa de las confrontaciones que hasta hace muy poco eran la consecuencia inevitable, sino por un consenso que se establece sobre la nulidad del juego mismo del debate, sobre la inutilidad del combate, ya que “ellos” nos mienten, “x” o “y”, en cualquier caso, siempre nos encontramos con la misma cosa: la mentira.

Lo que nos interpela aquí no es la conciencia de la mentira, sino, en primer lugar, el análisis de la ilusión del valor político de la representación. Lo que debe afectarnos, es que después de la formulación de la mentira de los “hombres políticos”, no pase nada. Es sobre este momento que deseamos concentrar nuestra atención. ¿Cómo puede ser que no haya otra cosa que la resignación, cuando individuos que encaran la totalidad de su condición política en una relación de representación confiesen que los mismos que los representan los traicionan? Es aquí donde se sitúa el vacío político, ya que si sucediera algo luego de esta constatación, podríamos decir que algo político estaría surgiendo.

## **2. La parte de los sin-parte, un doble combate: aquél para tomar un lugar en el ágora, para existir como sujeto político; y aquél que es el pretexto, el combate de un sin-parte en particular.**

Ante esta constatación, por lo menos inquietante, es necesario entonces plantear la siguiente cuestión: si el ágora fue abandonada por los ciudadanos, absorbida por lo que Rancière llama el pastoreo y el reino del consenso, es pues fuera de este espacio que

---

<sup>7</sup> RANCIÈRE, Jacques, *En los Bordes de lo Político*, Buenos Aires, La Cebra, 2007, p. 25-60.

debemos buscar la política, proponiendo la idea de que, en otra parte y de otro modo, la política vive.

Se va a tratar ahora de buscar cómo, a veces, puede romperse la política del pastoreo; cómo en la brecha que puede abrirse, los individuos se precipitan, y descubren el gusto de actuar juntos, ofrecerse a la política, descubrirse como sujetos políticos. Inscribiéndonos en la continuidad del pensamiento de Brossat, y de su lectura de Foucault, según la cual se trata de ver que el campo de la política se desplazó hacia los márgenes, hacia la plebe, podremos examinar si la pasión puede, al contrario, ser un elemento de formación del *logos*, convocando la experiencia de los colectivos de indocumentados en Francia<sup>8</sup>.

Brossat y Rancière comparten la constatación del desuso y del carácter un tanto esterilizado del ágora, minado por la potencia soporífera del consenso: en Rancière, por la transformación de la democracia en un vago medio ambiente; y, en Brossat, porque el ágora se encuentra privada de aquello que la constituye: el conocimiento de sus orígenes conflictivos. En Brossat, en efecto, toda comunidad política se constituye por un conflicto, una guerra civil, cuyo rastro se encuentra en la ciudad, en el modo en que los grupos se distribuyen en la ciudad. El autor ilustra esta tesis con numerosos ejemplos que encuentra en novelas, como el *Caballo de Troya* de Nizan, los *Bellos barrios* de Aragón, o también la fábula de Menenius Agrippa<sup>9</sup>. Dicha división permite representar el campo político, atravesado por una falla que delimita partes heterogéneas en un conjunto que debe con todo conservar una determinada homogeneidad para no destruirse.

La falla permite señalar el territorio de la política, como se ve en los autores citados, en el cuerpo mismo de la ciudad, que es entonces el microcosmos de la vida en común. En la ciudad, corren líneas que nombran a la plebe como a los habitantes del monte Aventino, y los otros abajo; los ricos aquí, el pueblo allí. La representación de la ciudad como microcosmos de la vida en común, en el cual persiste la grieta, la zanja irreducible que cruza a toda comunidad política encuentra aquí cierta pertinencia.

---

<sup>8</sup>BROSSAT, Alain, *La Plèbe. Des infâmes et des anonymes. Foucault libertaire.* en <http://refractions.plusloin.org/spip.php?article86>.

<sup>9</sup> En esta fábula Menenius Agrippa ha sido enviado por el Senado de Roma al monte Sacro, donde se ha refugiado la plebe; con el fin de llegar a un acuerdo entre la plebe y los patricios, dicta el famoso discurso: Los miembros y el Estómago, con el cual demuestra que la *polis* no puede vivir sin la plebe, pero que la plebe tampoco puede vivir sin la *polis*.

Permite demostrar que el corazón de la ciudad, el ágora, es lugar de tensiones de una gravedad extrema. Puesto que se mina a la comunidad siempre desde el interior por esta división que, paradójicamente, es su principio; parece lógico entonces, que sus miembros se repartan de una manera significativa en su seno, sea ello voluntario o no. Sin embargo, la vida política, la existencia misma de la comunidad, requiere que se piense cada uno de los campos en relación con los otros. Es necesario que en un momento al menos todos se reúnan en el ágora.

Descubrimos entonces aquí que la supervivencia de la comunidad depende de la percepción de sus conflictos internos. Agrippa logra hacer cesar la rebelión plebeya porque hace comprender a estos últimos que la comunidad no es divisible. Existe un vínculo entre todas sus partes que no es solamente ético o simbólico, sino que es condición de su existencia. Sin embargo, puesto que el lugar público, el corazón de la ciudad, el ágora, se abandona ahora, es pues en sus márgenes que vamos a buscar la política. Dado que no creemos que la política haya abandonado la escena definitivamente, es pues en otra parte, fuera de su lugar que debemos encontrar su pista. Y muy naturalmente en los márgenes encontramos a los indeseables, los que no tienen derecho de residencia, y que Rancière llama los sin-parte.<sup>10</sup>

Los sin-parte, al compás de la historia pudieron ser, según su función, los esclavos, las mujeres, etc. Nosotros, aquí, fijaremos la atención sobre los inmigrantes. Esta categoría, por otra parte, nos parece singularmente interesante para estudiar el doble prisma de quien se encuentra al margen y de los sin-parte. En los márgenes, ellos están bien, tanto simbólica como social y geográficamente. En el dibujo de la Ciudad que acabamos de mencionar, los sin-parte se encuentran en las periferias, del otro lado de lo periférico, en lo que concierne a París, se encuentran en la periferia del ágora.

Los indocumentados se inscriben en un combate que les es previo, el de la lucha por la igualdad, que según Rancière, no es otra que la esencia misma de la política. Esta lucha por la igualdad, es aquí, en otros términos, la lucha por ser tenido en cuenta, por formar parte, por existir en el ágora. Con el ejemplo de los indocumentados distinguimos claramente una de las puestas en juego del ágora que deseábamos sacar a la luz: cómo, mientras que sus ocupantes legítimos la abandonaron, ésta es el objeto del deseo de toda una población que se mantiene fuera de ella y está mantenida afuera. Las

---

<sup>10</sup> RANCIERE, Jacques, *La Mésentente : politique et philosophie*, Paris, Galilée, 1995, p.140. Traducción castellana: *El desacuerdo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1996.



personas sin papeles, que forman parte de la sociedad francesa, por su compromiso en pro de ella o simplemente por su trabajo, reivindican su lugar en el centro de la comunidad política. Entonces, puesto que el ágora les es vedada, los indocumentados se organizan en comunidades de lucha, cuya puesta en juego es la asimilación en la gran comunidad política. El 9º *Colectivo* es una comunidad de lucha, puesto que allí “combate”, “se bate”, se crea “una relación de fuerza”.

Hay también una comunidad política en la medida en que se hace la política: se escriben textos, se aprende a comprender las leyes, “se carga sobre el Ministro”, se disputa, se manifiesta, se propone, se llama a otro mundo, se piensa la sociedad como un lugar o la hospitalidad no sería más que una palabra de la antigüedad. Las relaciones entre los propios miembros son políticas: hay, en ellos, la conciencia de que los miembros del colectivo se mantienen juntos por el combate que los anima a todos. Es en este combate, es decir, en los acontecimientos políticos encaminados a ganar la batalla: acciones, manifestaciones y ocupaciones, en donde los miembros deben ser, a su vez, solidarios, formando un grupo indestructible. Aparte de estos acontecimientos, la vida social reanuda sus derechos, la política se eclipsa y las amistades y los desacuerdos retoman sus derechos.

La pregunta por los indocumentados alcanza todo su sentido en la reflexión que planteamos en torno a la deserción del ágora y las distintas formas de su desplazamiento, en la medida en que los colectivos de indocumentados, lo vimos, ejercen una capacidad política, participan en la política del país sin formar parte legalmente de éste. Ahora bien, si participan en la política de un país, está bien que, en y desde alguna parte, consideren formar parte. Es este “en alguna parte” lo que pretendemos situar.

Se puede decir de ahora en adelante que el caso de los colectivos de indocumentados es especialmente pertinente para estudiar las nuevas prácticas políticas que resultan de la decrepitud de la política representativa porque se colocan inmediatamente, debido a la ilegalidad de su presencia, en el territorio nacional, y fuera del ágora. Los indocumentados no pueden satisfacerse con los restos de la política representativa, porque ésta no puede hacer nada por ellos.

En las entrevistas que pudimos realizar<sup>11</sup> acerca de la percepción de las políticas profesionales, se desprenden dos puntos: una denegación —o una reticencia— a considerar a los “hombres políticos” como completamente mal intencionados, acompañada de la certeza de que no se preocupan por ellos. Rabah, en una de dichas entrevistas así nos lo dijo: “*yo no puedo decir que tienen culpa en todo, pero tampoco que tengan razón en todo. (...) podrán no tener candidatos, (...) no van a hacer mucho, (...) no van a cambiar mucho*”. Aquí, y esta posición se encuentra en todas las entrevistas que realizamos, se ve que nuestros interlocutores se niegan a decir que los “hombres políticos” quieren realmente el mal para los indocumentados, pero son también totalmente lúcidos sobre el hecho de que si quieren obtener algo, es por sus propios medios que lo harán. En este sentido, sobre la cuestión de las prácticas políticas nacidas de fuertes voluntades políticas individuales y distanciadas del Estado, la pregunta de los colectivos de indocumentados resulta enriquecedora.

Se puede decir en efecto que el 9º *Colectivo* ilustra el esquema que quisimos evidenciar: hay, fuera del ágora, toda una multitud que se propone entrar. Esta población se opone, por su determinación y su organización, a la del interior, que brilla sobre todo por su ausencia y su desinterés. Se puede pensar que la determinación de esta “gente del exterior” se debe en gran medida a la certeza de que el interior les es hostil, y que es por ellos mismos que tendrán que conquistar su derecho de ciudad sobre el ágora. Por fin, se ve aparecer una extraña paradoja, por la cual, constituida la comunidad, la de los ciudadanos, se parece a la puerta de la autodestrucción; tanto las prácticas políticas colectivas, como el vínculo social, se convierten en vestigios del pasado, mientras que en sus bordes se encuentran comunidades bien soldadas que conocen las normas de la acción colectiva, y se batan para hacerlas respetar al interior de éstas. Se juega, pues, el motivo de la comunidad de lucha para la conquista del derecho a hacer la comunidad. Sería por otra parte interesante ver cómo estos vínculos evolucionarán una vez que se hayan integrado a la comunidad de lucha y hayan ganado su combate a la comunidad nacional.

---

<sup>11</sup> Estas entrevistas fueron realizadas durante un trabajo de campo en el 9º *Colectivo* de sin papeles, en París, de marzo a junio de 2007 en el marco de una tesis de DEA, bajo la dirección de la Dra Sophie Poirot-Delpech, titulada: *Ser un sujeto político. De la desposesión a la reapropiación. Un análisis de las filosofías políticas de Jacques Rancière y Alain Brossat*. Estaban acompañadas de observaciones participantes y semi participantes, según un modelo exploratorio.

Es necesario, sin embargo, detenernos aquí un momento y preguntarnos ¿en qué medida lo que se juega en los colectivos de sin papeles es en efecto la aparición de temas políticos, y no una forma avanzada de comunitarismo lobbysta? ¿No habría detrás de este fenómeno el espectro de la pasión comunitaria por la cual se constituiría la condición “de inmigrante”, esto es, individuos que son percibidos en primer lugar como inmigrantes (y el colectivo podría ser entonces el lugar del aprendizaje de la potencia reivindicativa de las identidades), y cuyos reclamos, entonces, enuncian en primer lugar los papeles y a continuación las ayudas económicas, etc.?

Esta identidad de inmigrante no es una identidad perdurable en tanto, idealmente, el colectivo es llamado a fundirse en la comunidad política en su conjunto, en la Ciudad. En efecto, la lucha del 9º *Colectivo* de personas sin papeles es una lucha por la regularización de sus miembros, para garantizar su pertenencia a la comunidad nacional. Ahora bien, si se habla de regularizaciones, de pertenencia de individuos a la comunidad nacional, nos encontramos frente a la cuestión de la integración. En efecto, ¿en qué medida se puede hablar de una relación política del colectivo con la comunidad política en sentido amplio, mientras el colectivo esté constituido por extranjeros? ¿Si evidentemente se alude a que es ésta una relación política, no podemos sospechar de la presencia de cierto comunitarismo detrás de este planteamiento? Por fin, es necesario ver que la cuestión de la actividad política de individuos o de grupos de individuos no regularizados plantea necesariamente la cuestión de la integración, y de manera aún más evidente que para las personas naturalizadas.

Frente a eso, podemos avanzar una primera hipótesis: lo que caracteriza a los miembros del 9º *Colectivo* es, en primer lugar, que no tienen el sentimiento de ser exteriores: para ellos, están presentes en el territorio desde hace mucho tiempo (en muchos casos, trabajan, hablan el francés, educan a sus niños en Francia). No se trata pues de reivindicar las ventajas del grupo, sino más bien de un pedido que los haga desaparecer fundiéndose en la masa de los ciudadanos. Por otra parte, también es necesario tener en cuenta la situación en la cual surgen estos colectivos: situación que ha ridiculizado regularmente los derechos humanos, situación en la cual los individuos están sometidos a una ausencia de derechos, al miedo cotidiano a la policía, a condiciones de vida miserables.

El 9º *Colectivo* tiene pues todo su lugar en este estado de hecho: se trata efectivamente de una pequeña comunidad, cuyo objetivo, político, no es pretender invadir el país, sino más bien reparar las fallas de una comunidad nacional que deja a los individuos vivir, trabajar, aprender a comportarse en un país que, al mismo tiempo, los mantiene afuera.

### 3. Implicarse en la política: el individuo en el corazón de la política.

Vemos pues ilustrada aquí, de manera singular, una articulación entre la pasión y la política. Quisimos llegar aquí a través de dos figuras de la política, o más bien, a través del desfase entre la política viva de Brossat y la política intermitente de Rancière –hecha por el debate a la vez discontinuado y corriendo a lo largo de la historia de los sin-parte–, y su forma apagada, policial. En estas figuras que dibujan Rancière y Brossat bien se podrían citar otros, entre los cuales encontramos a Abensour<sup>12</sup>; un mismo motivo aparece, una y otra vez, como *ostinato*: la emancipación. Pretendimos aquí cuestionar esta emancipación, ver cómo podía ser pensada a partir de la lucha particular de *los sin papeles* para existir, para existir además como sujeto político, para contar, para formar parte.

Quisiéramos aquí concluir, efectuando una suerte de “zoom”, y centramos en la figura particular de un individuo, cualquiera que sea, dentro del colectivo que hemos estudiado, para ver cómo es que nace en él la pasión política. Todavía aquí la figura de *los sin papeles* es especialmente pertinente. En los distintos miembros del colectivo que hemos podido entrevistar, no había ningún antecedente de práctica política. Acudieron a la política, no por amor a ella sino con un objetivo totalmente interesado: para obtener papeles. Y con todo, cada uno a su vez va descubriendo la política y se deja atraer por ella. Se trata en primer lugar de sentirse existir como individuo, de dejar la situación servil de miedo generalizado en todas las esferas de sus vidas, conocer sus derechos, saber hacerlos respetar, y combatir sin descanso. En el seno del colectivo se hace la experiencia de la reflexión y la acción política. Durante horas, todas las semanas, en debates siempre animados y a menudo agitados, se revisan las últimas acciones, se eligen los lugares de ocupa más pertinentes, se estudian los últimos textos de ley, la jurisprudencia, se pelea y se alienta.

---

<sup>12</sup> ABENSOUR, Miguel, *La Democracia contra el Estado*, Ed. Colihue, Buenos Aires, 1998.

Para terminar, si la obtención de los papeles dista mucho de ser sistemática para los miembros del colectivo, todos pueden estar seguros de una cosa, que al ser parte del colectivo corren menos riesgo de expulsión. Las comisarías, en efecto, son muy poco aficionadas a estas muchedumbres agrupadas frente a sus puertas, en las cuales decenas de individuos gritan hasta altas horas de la noche, hasta que se liberen a sus camaradas. Se trata pues aquí del descubrimiento de que el colectivo protege, refuerza, permite ganar a menudo, y en cualquier caso, procura no perder.

La comunidad política que forma el 9º *Colectivo* de personas sin papeles es pues una comunidad de lucha, pero no representa un medio hostil. Al contrario, es un lugar de calor humano. Las acciones ligan a los individuos entre sí, pueden entonces sentir la fuerza del grupo. Uno, en las reuniones del lunes por la noche, encuentra un gran consuelo al considerar el colectivo como una gran familia. Y las voces son unánimes para declarar que el colectivo “*hace bien*”, que “*vuelve a dar un poco de esperanza*”, uno “*se siente contenido, no abandonado ni completamente solo*”. Las dos facetas de la pequeña comunidad política que forma el 9º *Colectivo* son resumidas bien por uno de ellos, quien nos decía, durante una de las entrevistas:

“Quizá con el colectivo no obtenga mis papeles, pero al menos es un pequeño placer. Tenemos los mismos problemas, entonces se pueden compartir cosas, preocupaciones, sentimientos... Nos comprendemos. Y luego es necesario luchar”.

En el 9º *Colectivo* se comparte la misma dureza de su lucha. Sus miembros tienen también el mismo objetivo, la esperanza de una mejor vida, en un mundo menos hostil. Es para eso que se constituyó, para poder formar una fuerza capaz de rectificar las injusticias de la comunidad política nacional. Ya que una comunidad política democrática no se presenta bajo los contornos ingenuos de un conjunto pacificado, sino como una producción, que para poder ser perpetuada, debe renovarse.

## Conclusión

Según Brossat, el horizonte actual de la política implica la necesidad de volverse plebe. En efecto, para el autor, cuanto más se somete a las sociedades a un régimen sobre-administrado, como se advierte en su idea de democracia inmunitaria<sup>13</sup>, la acción

---

<sup>13</sup> Alain Brossat, *La democracia inmunitaria*, Santiago de Chile, Palinodia, 2008.

política más reviste el aspecto del desorden. Puesto que el pastoreo ratificó la desposesión, la acción política es necesariamente violenta en el sentido en el que perturba repentinamente el mundo administrado. Lo que es necesario dilucidar claramente es en qué medida “el propio curso de las cosas” es portador de injusticias. Es mediante la lucha política que se conquista la igualdad, y solamente gracias al precio de una lucha permanente impulsada por una voluntad de apropiación de lo político, es que el curso de la cosas parece no volverse completamente inhumano.

En efecto, todas las disposiciones relativas a las modalidades de detenciones y de expulsión de los inmigrantes clandestinos están volcadas en la (nueva) ley. Es entonces el más estricto de los cursos de las cosas el que se aplica cuando un extranjero contrae matrimonio por cálculo, cuando jóvenes muchachas de 20 años piensan en lanzarse al vacío para proteger a su madre de la expulsión que le ha sido prometida. Y es solamente por la resistencia sin fin de hombres y mujeres enteramente movilizados que estos acontecimientos escapan a la “rutina” y revelan toda su crueldad. Se trata, para Brossat, de una “energía que sostiene estos movimientos, y que conserva la capacidad de *salvar al mundo* día tras día, dando cuerpo, aunque sea el más efímero, el más irregular, el más volátil, al otro radical de la vida administrada, haciendo vivir la heterogeneidad paradójica de una otra vida”.<sup>14</sup> Para Brossat, la resistencia infinita es “lo que permite a nuestras vidas pasar de una persistencia a resultar vivibles a pesar de todo, ya que es una disposición que cada uno puede compartir, y es susceptible de encontrar una infinidad de medios, razones, apoyos”.<sup>15</sup>

Lo que he querido demostrar aquí, entonces, es cómo *en* la plebe, *afuera* del ágora, podemos encontrar efectivas y vigorosas iniciativas políticas, cómo aquellos, los *no tenidos en cuenta* por la ciudadanía, fuerzan la entrada a la institución y llegan a hacer oír su voz para denunciar la culpa de lo que se les está haciendo –adoptando los términos de Etienne Balibar<sup>16</sup>–.

A través de estas figuras de lucha que personifican los miembros del 9º *Colectivo* de personas sin papeles, lucha a la cual se libran para tener *derechos de ciudad*, vemos pues surgir la política, en tanto ella viene a oponerse al consenso universal del *logos*, a la pasión del Uno, y toma la forma de la lucha para la emancipación. Se distinguen los

---

<sup>14</sup> Alain Brossat, *La résistance infinie*, Paris, Lignes, 2006, p. 33

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> Etienne Balibar, *La crainte des masses*, Galilée, 1997.

contornos de una pasión para la política, que encuentra sus raíces en la resistencia frente a un orden injusto e intolerable, y se desarrolla en una experiencia colectiva, con todo lo que implica de ambivalente, de apasionada, de conflictiva.

#### **BIBLIOGRAFÍA**

- ABENSOUR, Miguel, *La Democratie contre l'Etat*, Paris, Félin, 2004.
- BALIBAR, Etienne, *La crainte des masses*, Galilée, 1997.
- BROSSAT, Alain, *La résistance infinie*, Paris, Lignes, 2006.
- La Democracia Inmunitaria*, Santiago de Chile, Palinodia, 2008.
- RANCIÈRE, Jacques, *En los bordes de lo político*, Buenos Aires, La Cebra, 2007.
- La Méésentente : politique et philosophie*, Paris, Galilée, 1995.

#### **En internet**

- BROSSAT, Alain, *La Plèbe. Des infâmes et des anonymes. Foucault libertaire.*  
<http://refractions.plusloin.org/spip.php?article86>